

La crisis educativa en la enseñanza media norteamericana

## Padres y profesores denuncian el bajo rendimiento académico, la escalada de violencia y el consumo de drogas

Cuando hace cinco años se lanzó el grito de alarma sobre el estado de la educación media en el país, se proyectó una reforma que tendiera a conseguir la excelencia en Educación, como una de las inversiones más notables para el futuro de la nación. Hoy, cinco años después, pese a todos los esfuerzos de los centros por mejorar su calidad, el objetivo de la excelencia está todavía muy lejos de ser alcanzado y el índice de problematización se ha disparado en algunos aspectos

concretos. Sin embargo, antes de hablar de los problemas de la educación es necesario entender bien una cosa: la impermeabilidad sectorial de la sociedad norteamericana. Los diferentes grupos humanos comparten el espacio vital pero no se mezclan y raramente interfieren entre sí. Por eso los problemas de funcionamiento escolar nunca son generalizables; una excelente escuela puede estar a dos manzanas de otra desastrosa.

### Bajo rendimiento

Parece ser uno de los problemas comunes a todos los centros escolares públicos. Diferentes informes presentan a las escuelas privadas mucho más eficientes en este punto. Las universidades se quejan del grado de preparación con el que llegan los alumnos. La gente teme que los profesores, presionados por otros problemas como el de la disciplina, concedan con demasiada facilidad la nota mínima para aprobar los cursos.

Una anécdota que no se podrá generalizar, probablemente, pero que es reveladora. Un amigo, profesor de español en un High School en una ciudad, no muy grande, de la zona donde vivo, recibió un aviso de la dirección del centro por suspender en su curso de español a un 16% de los alumnos de la clase. La cifra es absolutamente desusada en el ámbito de la escuela y constituía todo un récord.

Mi amigo se quejaba: «¿Qué más puedo hacer yo?» «Les doy todas las facilidades posibles, pero no quiero de ninguna manera aprobarles si no superan los mínimos establecidos. Les dejo hacer los exámenes cuando quieran; les permito hacer como entrenamiento un examen previo, con el mismo tipo de preguntas; les dejo repetir las partes del examen en que han fallado... No sé qué más puedo hacer.»

Donde está el problema es, con toda probabilidad, en la desmotivación de los alumnos para el estudio. Salvo grupos determinados de alumnos, generalmente pertenecientes a familias de profesionales que tienen puestas sus miras en ingresar en una buena universidad y que se preocupan por obtener buenas calificaciones, los demás no aciertan a tener motivos sólidos de estudio. La estructura de la escuela les permite, pese a los requisitos de determinados cursos, la posibilidad de fabricarse un currículum en el que no se necesita mucho el esfuerzo del estado y así se organizan programas personales con un cierto matiz folclórico o periférico, pero sin profundizar en las zonas que exigen un esfuerzo de estudio.

Probablemente la culpa no es tanto del centro escolar, como de la sociedad en general. En primer lugar, la idea de que la educación es un derecho de la persona y un deber del Estado ha llevado a la concepción de que enseñar es una obligación de la escuela y se cree que el aprender no es más que el resultado de cumplir bien con esa obligación. La idea de que aprender es una actividad personal que necesita inexorablemente de la propia iniciativa y de la voluntad de realizar el aprendizaje, no aparece con claridad en la mente de los alumnos. Lo que impera es la psicología del «ya estoy aquí, enseñame Vd.», cuya voluntad de aprender se agota con la presencia en la clase, sin que se proyecte ningún otro esfuerzo suplementario.

La desmotivación académica tiene además otro frente más conflictivo y más específicamente norteamericano. La mayor parte de los alumnos trabajan de forma sistemática desde los dieciséis años. Aquí nos encontramos de lleno con la prisa por convertirse cuanto antes en elementos activos e independientes del engranaje social.

La edad legal para empezar a trabajar son los dieciséis años y un número muy elevado de adolescentes adquieren, a partir de esa edad, contratos con diferentes empresas para realizar trabajos de jornada reducida. El mercado del trabajo es en Estados Unidos mucho más flexible que en Europa y permite un amplísimo campo de figuras laborales. Estos adolescentes suelen trabajar los días de semana después de salir de la escuela y los fines de semana o periodos de vacaciones dedican al trabajo



La estructura de la escuela norteamericana permite la posibilidad de fabricarse desorientados «currícula» que apenas requieren esfuerzo por parte del alumno.

en un horario mucho más amplio. Supermercados que están abiertos hasta las doce de la noche o las veinticuatro horas del día, restaurantes de comidas rápidas, bares de bebidas no alcohólicas, gasolineras, comercios, etc. utilizan profusamente esta mano de obra. Así se genera una actividad económica de colosales dimensiones, porque los propios adolescentes se convierten, al manejar dinero, en uno de los sectores de consumidores más dinámicos.

El salario que ganan es considerado, en la mayor parte de las familias, como algo absolutamente personal que sólo sirve para los gastos personales: diversiones, ropa, música, aparatos, coches, motos, etc. Muchos alumnos, antes de terminar el

High School, tienen su coche propio, generalmente comprado de segunda mano, pero pagado por ellos mismos.

La consecuencia más inmediata del bajo rendimiento escolar es el abandono de la escuela antes de llegar a la graduación. En los High School del centro de las grandes ciudades la cifra de deserción supera muchas veces el 50%. Inciden muchos factores ambientales, sociales y familiares en la producción de este alto porcentaje. A los motivos de falta de interés ya citados, hay que añadir aquí que para muchas familias resulta imposible mandar los hijos a la Universidad por el enorme precio de éstas; así que terminar el High School no resulta demasiado atrayente.

### Estudiantes españoles en USA

El panorama que acabo de describir no parece el más indicado para que alumnos españoles vengan a realizar aquí parte de sus estudios. Sin embargo no es así y la experiencia puede resultar muy positiva.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que los alumnos extranjeros no suelen ser matriculados en los centros de las grandes ciudades, que son los conflictivos, sino en los centros de las áreas residenciales periféricas o en las zonas rurales. Por tanto no están sometidos a todos esos peligros que afectan, sobre todo, a los grupos sociales minoritarios.

Donde sí conviene asesorarles es en la elección de sus cursos para evitar que se vayan a aspectos folclóricos y periféricos y abandonen los cursos más exigentes y sustanciosos. En general se van a encontrar con que saben más datos que sus compañeros norteamericanos, aunque no sepan plantear tan bien como ellos un trabajo personal e independiente de investigación sobre algo determinado. La abundancia de medios y de fuentes de información les va a proporcionar aquí una oportunidad de aprender a trabajar de modo personal que difícilmente podrían tener en España.

### Violencia y droga

La irrupción de la violencia en los centros escolares es el rasgo más llamativo de los reportajes que se están produciendo sobre la educación, sobre todo en las grandes ciudades. Los enfrentamientos entre grupos rivales, la presencia de armas en las escuelas, incluso pistolas, las agresiones a profesores, agresiones físicas a sus personas o a sus pertenencias, etc. llenan las páginas informativas de periódicos y revistas; pero sin llegar a esos extremos, la imagen que dan muchos centros es de descontrol, falta de orden y falta de limpieza.

El director de un High School de New Jersey, Joe Clark, que ha conseguido restaurar la disciplina en un centro que antes de su llegada era una auténtica selva, se ha convertido en el centro de todas las polémicas por sus drásticos métodos para imponer el orden. Clark ha recibido evidentes señales de apoyo de la administración, deseosa de imponer orden en los centros escolares de las grandes ciudades como sea. Clark ha llegado a expulsar de la escuela a más de 300 alumnos en un solo año, y en los seis que lleva de mandato ha echado del centro a más de un centenar de profesores que se mostraron opuestos a sus métodos.

Para entender de qué clase de violencia estamos hablando, cito algunos datos recogidos de un reportaje de la revista «Time».

● El año pasado en la ciudad de Boston 55 estudiantes fueron expulsados de sus centros escolares por llevar pistolas. El director de un centro de Philadelphia afirmó que llevar navaja es algo tan usual entre los estudiantes de su escuela como llevar un peine de bolsillo.

● El director de otro centro de Los Angeles comentaba que el año pasado había tenido que asistir al entierro de seis alumnos de su centro muertos violentamente.

● En Saint-Louis, el 25% de las alumnas quedan embarazadas antes de llegar al último año escolar, en las escuelas públicas.

Todos estos datos se refieren a centros escolares de las grandes ciudades y su índice de violencia no puede ser comparado con lo que ocurre en la mayoría del país.

### Droga

Muchos problemas de violencia están relacionados con el consumo de drogas y de alcohol. El problema, que parecía haberse estabilizado hace unos años y que en el nivel escolar parecía restringido al uso de la marihuana, se ha reanudado en los últimos años con la aparición del «crack», un derivado de la cocaína, no demasiado caro y sencillo de consumir, pero que es una droga dura que crea adicción con mucha más rapidez que las otras.

Las intensas campañas de prevención, con «spots» publicitarios en televisión, radio y periódicos provocan a su vez, por parte de los traficantes, reacciones agresivas que llevan a rebajar el nivel de edad de sus campañas de captación.

F.P.